

# MUJERES ADULTAS Y EDUCACIÓN SUPERIOR: ANÁLISIS DE LA COMPLEMENTARIEDAD DE ROLES

MARTHA BOLIO MÁRQUEZ

## **Resumen:**

En este trabajo se analiza la situación de ocho mujeres maduras que se encuentran cursando estudios de nivel superior. A partir de la convivencia de sus distintos roles (madres, esposas y amas de casa), estas mujeres van generando estrategias y modos de enfrentar el nuevo rol de estudiantes universitarias. La investigación da cuenta de cómo se afronta el reto de estudiar en una edad “atípica”, y de cómo se replantea no sólo el juego de roles, sino la forma en que una nueva actividad llega a reestructurar la cotidianidad de estas mujeres y sus familias. El reporte también considera aspectos que inciden en una mejor adaptación del rol estudiantil, como las condiciones institucionales y la convivencia entre pares. El enfoque del trabajo es sociológico, y se trabajó bajo una perspectiva de género.

## **Introducción**

Este reporte final de investigación da cuenta de un acercamiento a la interpretación que dan un grupo de mujeres adultas (mayores de 30 años) a su rol de estudiantes universitarias, relacionando este rol de estudiantes con sus roles cotidianos dentro del ambiente familiar.

A través de esta ponencia nos adentraremos en la vida de un conjunto de mujeres cuyos roles cotidianos (madres, amas de casa y esposas) son los mismos, pero que, como será evidenciado, no los juegan de la misma manera. Hay diversas interpretaciones de su realidad como estudiantes (otro de los roles analizados en este trabajo), amas de casa, esposas y madres. Sin embargo, la realidad de cada una de ellas se encuentra matizada por

su historia personal, por la forma en que fueron socializadas, y por los significados que para ellas tiene su propia vida y su contexto.

### **Enfoque y Metodología**

El enfoque sociológico utilizado en esta investigación es el de las teorías centradas en la acción de los sujetos, con Weber y Tonnies como precursores y autores clásicos, y con Garfinkel, Goffman, Boudon y Touraine como teóricos contemporáneos.

La tradición sociológica centrada en la acción del individuo permite dar una explicación de la vida social a partir de las creencias, significados, intenciones, e interpretaciones que los actores tienen sobre su propio actuar. Se especializa, por tanto, en el estudio de los factores subjetivos que conforman y que hacen posible la interacción social.

Dentro de esta tradición sociológica los estudios sobre el rol social (Mead, 1934, Merton, 1957, Goffman, 1969, 1981,) permiten hacer un análisis de las interacciones entre individuos con respecto a los roles que estos individuos asumen en una determinada situación social.

El teórico canadiense Ervin Goffman hizo una comparación de la vida social con el teatro, y propuso el concepto de *rol o papel social*. Según Goffman, “la vida social es como la representación de unos actores en un escenario, porque nuestra forma de actuar depende del papel que representemos en un momento dado” (Giddens, 2000). Así, los individuos “actúan” o representan diversos actos según la situación social en la que se encuentren.

La vida cotidiana es el espacio donde se producen, aprenden y reproducen los diferentes roles, y es también el espacio donde los individuos interpretan las diversas situaciones sociales y la interacción con los otros.

Para la realización de esta investigación fue necesario elegir los instrumentos adecuados para la obtención de datos cualitativos. Existía la necesidad de ver cuántos alumnos de 30 años y más había en la universidad elegida para la investigación: la UAM Azcapotzalco, Por vía del personal adecuado, se proporcionó la base de datos de los alumnos inscritos en 2001. La información permitió establecer la proporción de la población estudiantil adulta que se matriculó en ese trimestre en relación con la población de alumnos universitarios más jóvenes. Cabe decir que la información de la base de datos reportaba un mayor índice de alumnos casados en el rango que va de los 30 años en adelante.

Este primer acercamiento al comportamiento de la matrícula de estudiantes adultos dio la pauta para establecer el rango de edad pertinente para la investigación cualitativa.

Además de la revisión de los datos cuantitativos proporcionados, se necesitaba un instrumento que permitiera la recopilación de datos de carácter cualitativo. Se definió a la entrevista como instrumento de recolección de datos.

Se aplicaron ocho entrevistas a profundidad a un grupo igual de mujeres adultas universitarias. Estas entrevistas permitieron hacer una categorización de los diferentes roles y de las actividades asociadas a los mismos. Así, los roles se convirtieron en categorías, y las actividades asociadas a ellos en índices que permitían medir el grado de involucramiento que tenía la mujer en el juego del rol. El primer criterio de elección de

nuestras sujetas de investigación fue la edad: de 30 años o mayores. Un segundo criterio era que fueran casadas con hijos.

El trabajo con la información de las entrevistas hizo surgir la necesidad de plantear una tipología de la mujer madura universitaria (anexo), con el fin de ubicar a nuestras mujeres con base en las actividades cotidianas que realizaban en relación con los roles analizados. Una vez diseñada la tipología, se analizaron los testimonios de las mujeres a partir de la misma.

### **Reporte de la investigación**

Un primer punto fue conocer las razones por las que nuestras mujeres, a una edad madura, se interesaron por entrar a la universidad. Un dato sobresaliente fue observar que nuestras entrevistadas establecieron su interés como producto de un deseo personal. Durante el análisis de las entrevistas se observa que la escolaridad de los padres y las madres no fue un factor de incidencia en la construcción del deseo personal de cursar una carrera universitaria. Sin embargo, los referentes de algunas de estas mujeres sobre el valor de los estudios universitarios se construyeron a partir de la situación económica de la familia nuclear de origen.

Como factor evidente, lo que muestran estos datos es que al menos en el caso de estas mujeres sí existe una movilidad social, una movilidad escolar al menos. Nuestras entrevistadas lograron superar los niveles de escolaridad de sus respectivos padres y madres. Probablemente esta movilidad escolar esté asociada a una movilidad económica.

La valoración del cónyuge ante el hecho de que la mujer esté estudiando una carrera universitaria no es un factor determinante en sus decisiones. La investigación definió que en ningún caso la apreciación del cónyuge –positiva o negativa- fue contundente a la hora de tomar la decisión de matricularse en la universidad. La situación no resulta banal, pues la experiencia de estas mujeres es un indicador de que las relaciones entre las parejas están cambiando, y que aunque nuestras mujeres sienten cierta incomodidad ante la reacción de sus parejas, lo cierto es que no permiten que esa incomodidad sea un obstáculo para su desarrollo profesional.

En la mayoría de los casos, la valoración de los hijos e hijas ante el hecho de que la madre estudiara en la universidad fue positiva. Existía un “sentimiento” de aprobación, y en algunos casos de orgullo, ante el hecho de que la madre estuviera estudiando la universidad. Se encontró sumamente probable que las generaciones más jóvenes estén convencidas de que la educación no es una cuestión de edad. Vale la pena aclarar: la mayoría de los hijos e hijas de nuestras mujeres son mayores de edad, y es muy probable que sentir a la madre ausente no se relacione con una falta de atención a los roles tradicionales, o con la idea de “abandono”.

En relación a la tipología construída como referente de análisis, se hizo evidente que nuestras mujeres no permanecen “encerradas” en la rigidez de los tipos ideales “de extremo”, lo que implicaría poca o nula movilidad, sino que permanecen en constante movimiento, “saltando” de un tipo a otro.

El análisis de la “movilidad” dentro de los tipos ideales requirió posteriormente de un análisis más acotado a las entrevistas, para poder hacer visible el fenómeno de

complementariedad de roles. El análisis permitió establecer que los niveles de complementariedad deseables (mediano y alto) operaban para quienes se perfilaban como mujeres del tipo *en transición y modernizada*. Existe pues una relación entre el grado de complementariedad de roles cotidianos y poder jugar el rol de estudiante universitaria. Así, la oportunidad de ingresar a la universidad, de hacerse visibles en un espacio público, esta estrechamente ligada a la complementariedad de los roles cotidianos, que varía en la medida de que estas mujeres replantean su papel en la sociedad, sobre todo en el ámbito familiar. Aún cuando la investigación dejó ver que existía una preocupación por cumplir las tareas propias del género, también se observó un interés por la concreción de un proyecto personal: ser profesionista universitaria. Este hallazgo da cuenta de cómo algunos sectores de mujeres están buscando un proyecto de vida diferente, que plantea el descubrimiento de nuevos espacios de interacción, espacios que pudieron ser vedados, en un momento dado, porque interactuar en ellos implicaba un abandono, parcial o total, de los roles cotidianos de una mujer casada y con hijos.

Esta investigación reafirma la idea de que el ámbito público y el ámbito privado, definidos como campos de análisis en la teoría feminista, son categorías desde donde se puede referenciar la acción individual, más nunca acotarla (Barbieri, 1989).

Estas mujeres operan estrategias para generar distintos grados de complementariedad. Muchas de sus prácticas de negociación con los otros (sus familias) aún dejan sobre ellas un nivel de responsabilidad alto sobre las tareas cotidianas. Sin embargo, estas mujeres construyen nuevas formas de relacionarse con la familia, donde roles y estereotipos ortodoxos van transformándose, con una tendencia hacia la equidad, entendida esta como

una relación familiar donde todos asumen parte de la responsabilidad en el mantenimiento del hogar.

Con respecto a las tareas propias de su condición estudiantil, se establece que en lo general, nuestras mujeres adecuan sus tiempos cotidianos en relación al peso de sus actividades como estudiantes universitarias. Este fenómeno se presentó en todos los casos, por lo que se puede establecer que existe un reacomodo de la actividad cotidiana con respecto a la actividad estudiantil. Este reacomodo no se ciñe a la actividad de la mujer madura, sino que trastoca las actividades de la familia en su conjunto.

Con respecto a la interacción entre pares, se encontró que la convivencia estudiantil tuvo un resultado positivo en la forma en que nuestras entrevistadas viven la experiencia universitaria, indicativo de que la diferencia de edades no resulta un factor que obstaculice el tránsito de las mujeres adultas por la universidad. Incluso su edad resultó un factor que les permitió posicionarse en un papel de liderazgo con sus compañeros. El fenómeno de *mimetización* con los pares permite que nuestras mujeres vivan la universidad de una manera más amable.

Otro aspecto descubierto fue el papel que la institución universitaria juega en el tránsito de estas mujeres maduras por ella. Las condiciones institucionales (horarios, perfiles, etcétera) de estas mujeres producen una “movilidad acotada”, independientemente de su situación cotidiana, de si están casadas o solteras, de si tienen hijos e hijas o no, de si tienen un hogar que atender. En ese esfuerzo por imbricar de manera funcional todas esas actividades eligen caminos que no siempre respetan su condición de ser humano. El hecho de sacrificar

horas de sueño nos habla de que no siempre las estrategias generadas por nuestras entrevistadas fueron afortunadas, por lo menos para sus personas.

El papel que juega la institución universitaria en la situación de estas alumnas me permitió reflexionar acerca de la conveniencia de que las IES volteen la mirada a la población no tradicional dentro de su matrícula estudiantil, pues es un hecho que las IES buscan nuevas formas de brindar una oferta educativa acorde a necesidades sociales cada vez más cambiantes. Las nuevas formas de ofertar educación superior tendrían que ver con un reconocimiento de que los estudiantes que se matriculan no tienen características similares, y que cada caso vive una situación particular.

### **Bibliografía**

- Barbieri, T. (1989). "Trabajos de la reproducción" en Oliveira, O., Lehalleur, M., y Salles, V. *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. México, UNAM/Porrúa/El Colegio de México.
- Giddens, A. (2000). "Interacción social y vida cotidiana", en *Sociología*. Madrid, Alianza Editorial.
- Goffman, E. (1969). *The presentation of self in everyday life* Hardmondsworth, Penguin.
- Goffman, E. (1981). *Forms of talk*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- Mead, G.H. (1972). *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires, Paidós.
- Merton, R.K. (1980). *Teoría y estructuras sociales*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Miles, M. B. and A. M. Huberman (1994). *Qualitative data analysis*. Thousand Oaks, California, SAGE Publications.
- Pascarella, E. T. and P. T. Terenzini (1991). *How college affects students*. San Francisco, California, Jossey-Bass.
- Weber, M. (2000). *Economía y sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica.



### Tipología de la mujer madura universitaria

Actividades asociadas al rol	TIPO 1 TRADICIONAL	TIPO 2 INTERMEDIO	TIPO 3 MODERNIZADA
ROL Ama de casa <ul style="list-style-type: none"> <li>• Cocina</li> <li>• Lava ropa</li> <li>• Plancha</li> <li>• Hace las compras</li> <li>• Tiende camas</li> <li>• Sacude</li> <li>• Lava trastes</li> <li>• Barre</li> <li>• Trapea</li> <li>• Otros</li> </ul>	Se hace cargo de todas las tareas del hogar. Este tipo de ama de casa tiene la convicción de que es su responsabilidad exclusiva el cuidado de la casa.	Se hace cargo de la mayoría de las tareas, sin embargo de manera ocasional alguno de los miembros de la familia realiza alguna de las actividades listadas, pero en calidad de “ayuda” a la ama de casa. Sabe que necesita ser apoyada en situaciones especiales.	Comparte equitativamente la responsabilidad de tareas. Este tipo de ama de casa sabe que todos los miembros de la familia deben involucrarse en el cuidado del hogar.
ROL Esposa <ul style="list-style-type: none"> <li>• Consenso gastos</li> <li>• Consenso actividades personales</li> <li>• Convivencia cónyuge</li> <li>• Alimenta cónyuge</li> </ul>	Alta dependencia y subordinación al esposo. No existe negociación. Escaso apoyo a sus estudios	Mediana dependencia y subordinación al cónyuge. Existencia de negociación. Apoyo limitado a sus estudios	Independencia en la toma de decisiones. Relaciones de negociación y apoyo mutuo. Apoyo total a los estudios
ROL Madre <ul style="list-style-type: none"> <li>• Educa hijos</li> <li>• Hace tarea con hijos</li> <li>• Transporta escuela</li> <li>• Lleva al doctor</li> <li>• Juntas y festivales</li> <li>• Alimenta a hijos</li> </ul>	Se hace cargo total de las diversas tareas y responsabilidades con los hijos (educación, salud, alimentación).	Se hace cargo de la mayoría de las tareas y responsabilidades con los hijos. El cónyuge se hace cargo de algunas actividades como el transporte o las tareas escolares.	Comparte equitativamente con su cónyuge las tareas y responsabilidades de la crianza y la educación de los hijos.
ROL Estudiante <ul style="list-style-type: none"> <li>• Grado de compromiso</li> <li>• Horarios de estudio</li> <li>• Relaciones con sus compañeros</li> <li>• Participación en clase</li> <li>• Cumplimiento tareas</li> </ul>	Grandes dificultades para cumplir exigencias escolares por saturación de tareas familiares	Dificultades medias para cumplir exigencias escolares debido a que recibe cierta ayuda de la familia para enfrentar las tareas familiares.	Pocas dificultades para cumplir exigencias escolares debido a que comparte las tareas familiares de manera equitativa con los miembros de la familia.
Complementariedad	Bajo	Medio	Alto